



# 4TP: Hacia una Cuarta Teoría Política

## Alexander Dugin y el Neoeurasianismo

ISABEL M<sup>a</sup> CUBERO TRUJILLO

AHA, Universidad de Cádiz



### Resumen

Este trabajo analiza la Cuarta Teoría Política, articulada por el historiador y filósofo ruso Alexander Dugin, en el contexto del desarrollo de una nueva política exterior rusa tras la llegada al poder de Vladimir Putin. El trabajo se divide en tres partes. La primera de ellas introduce la Cuarta Teoría política como nuevo postulado de la escuela euroasianista y de la nueva derecha rusa. La segunda parte indaga sobre la influencia de estas premisas en la política exterior de Putin. La tercera explica la ascendente proyección de la figura de Dugin en Europa y su influencia en grupos de la Nueva Derecha, una tendencia política que ha resurgido con fuerza en la actualidad como consecuencia de la crisis de la inmigración y las consecuencias sociales de las políticas de austeridad en Europa. Todo ello con el objetivo final de manifestar el pragmatismo lineal llevado a cabo por Putin en sus decisiones geopolíticas y geoestratégica sobre el tablero internacional frente a la nueva teoría neoeuroasianista surgida de la vieja escuela tradicional.

**Palabras clave:** Cuarta Teoría Política; Geopolítica de Rusia; Alexander Dugin; multipolaridad; Nueva Derecha

**Abstract:** This paper analyses the Fourth Political Theory, articulated by the Russian historian and philosopher Alexander Dugin in the context of the development of a new Russian foreign policy after Vladimir Putin seized power. The work is divided into three parts. The first part introduces the Fourth Political Theory as a new postulate of the Eurasianist school and the new Russian right. The second part studies the influence of these premises on Putin's foreign policy. The third part explains the ascending projection of Dugin's figure in Europe and his influence in groups of the Nouvelle Droite, a political tendency that has reappeared vigorously as a consequence of the immigration crisis and the social consequences of the austerity policies in Europe. All this with the final objective of manifesting the linear pragmatism carried out by Putin in his geopolitical and geostrategic decisions on the international chessboard in the face of the new neo-Eurasianist theory arising from the old traditional school.

**Keywords:** Fourth Political Theory; Geopolitics; Alexander Dugin; Multipolarity; Russia; New Right

## Resum

Aquest treball analitza la Quarta Teoria Política, articulada per l'historiador i filòsof rus Alexander Dugin, en el context del desenvolupament d'una nova política exterior russa després de l'arribada a el poder de Vladímir Putin. El treball es divideix en tres parts. La primera d'elles introduceix la Quarta Teoria Política com a nou postulat de l'escola euroasianista i de la nova dreta russa. La segona part indaga sobre la influència d'aquestes premisses en la política exterior de Putin. La tercera explica l'ascendent projecció de la figura de Dugin a Europa i la seva influència en grups de la Nova Dreta, una tendència política que ha ressortit amb força en l'actualitat com a conseqüència de la crisi de la immigració i les conseqüències socials de les polítiques d'austeritat a Europa. Tot això amb l'objectiu final de manifestar el pragmatisme lineal dut a terme per Putin en les seves decisions geopolítiques i geoestratègiques sobre el tauler internacional enfront de la nova teoria neoeuroasianista sorgida de la vella escola tradicional.

**Paraules clau:** Quarta Teoria Política; Geopolítica de Rússia; Alexander Dugin; multipolaritat; Nova Dreta

## Introducción

2

El inicio del siglo XXI será recordado no solamente como una época de profundos cambios, sino como un hervidero de tensiones e incertidumbres de distinta índole procedentes de diversas partes del planeta. Estamos expuestos a un auténtico bombardeo de informaciones mediáticas frecuentemente contrapuestas que nos llegan a través de los grandes medios de comunicación actualmente existentes, determinados por la revolución tecnológica y la difusión de las redes sociales e internet.

De esta forma, el mundo ha conseguido ser algo comprensible para muchos. Con la ingente cantidad informativa que recibimos a diario, especialistas y académicos han reforzado la base de un término aparecido hace un siglo, es decir, la Geopolítica. De este modo, una serie de teorías fundamentadas en el diseño global del mundo, han sido el punto de partida para muchos investigadores que se dedican a “comprender el mundo” y estudiar el rol político de cada región o país dentro de esta espiral, según su geografía. La definición ofrecida por Pierre Marie Gallois, resume de forma muy clara su significación: “[...] la geopolítica es el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce”<sup>1</sup>.

Partiendo de esta tesis, hemos enfocado nuestro trabajo desde la perspectiva geopolítica de la Federación Rusa, estructurándolo en tres partes bien

---

<sup>1</sup> Gallois (1992): p.48

diferenciadas. La primera de ellas, introduce la Cuarta Teoría política expuesta por Alexander Dugin como nuevo postulado de la escuela euroasianista y de la nueva derecha rusa. La segunda parte indaga sobre la influencia de estas premisas en la diplomacia llevada a cabo por el presidente ruso, Vladímir Putin. La tercera y última parte explica la ascendente proyección de la figura de A. Dugin en Europa y su influencia en grupos de la corriente de la Nueva Derecha, tendencia política que está resurgiendo con fuerza en la actualidad al amparo de la crisis de la inmigración y las consecuencias sociales de las políticas de austeridad impuestas desde Bruselas. Todo ello con el objetivo final de manifestar el pragmatismo lineal llevado a cabo por V. Putin en sus decisiones geopolíticas y geoestratégicas sobre el tablero internacional frente a la nueva teoría neoeuroasianista surgida de la vieja escuela tradicional.

A Alexander Dugin, apodado como el “cerebro de Putin” en diversos círculos relacionados con las relaciones internacionales<sup>2</sup>, se le hace responsable de dar soporte teórico al actual rumbo de la política exterior rusa. En efecto, el padre de la Cuarta Teoría Política es una persona muy mediática y popular en su país. Su influencia, por tanto, es significativa, aunque la relación de sus ideas con los objetivos marcados por las acciones y declaraciones del presidente ruso no es tan lineal como pudiera parecer a simple vista y necesita, cuanto menos, una aproximación científica detenida. Existen coincidencias singulares, como la anexión o reunificación de Crimea a la Federación, pero también existen diferencias o asuntos sin resolver, como la situación del Donbass, donde Rusia no ha decidido integrar a la población rusófona y rusófila al seno de Rossiya-Matushka (la madre Rusia) y otros conflictos del hinterland soviético. Sea como fuere, del análisis de las relaciones entre ambos personajes se podrían incluso predecir ciertos movimientos futuros geoestratégicos del país, por lo que, además del interés académico, desde el punto de vista político el tema adquiere una innegable relevancia.

3

### **Teoría geopolítica aplicada al ámbito postsoviético: Alexander Dugin y el Neo-eurasianismo. La Cuarta Teoría Política (4TP)**

En 1991, tras el final de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética, el pensamiento geopolítico sufrió un renovado interés de estudio. La nueva Federación Rusa se acercó a posturas geopolíticas en las que se replanteaba el importante papel que este país debería tener en el nuevo orden mundial. De esta forma, fueron resurgiendo los postulados de la vieja escuela eurasianista para tratar de explicar el nuevo papel de Rusia en la era postsoviética. Estas ideas llevaron a cabo una revisión de las relaciones internacionales surgidas a finales de siglo e intentaron descifrar cuáles eran los nuevos intereses para Rusia de cara al futuro. Actualmente, su principal ideólogo, Alexander Dugin, ha

---

<sup>2</sup> Barbashin; Thoburn(2014); Pryce (2013): pp. 26-38

creado una nueva vertiente del eurasianismo tradicional, una ideología filosófica-política denominada Neoeurasianismo.

La figura de Alexander Dugin es muy influyente en la opinión pública de Rusia. Al ser un reconocido geopolítico, filósofo e historiador, se ha convertido en un frecuente invitado en los principales canales de televisión rusos a la vez que sus libros son tomados como referencia. Fue consejero del Partido Comunista de la Federación Rusa e ideólogo del Partido Nacional Bolchevique en la década de los noventa. Nombrado asesor especial de la Duma (1999) y miembro destacado del Centro de Excelencia Geopolítica —Órgano de consulta de expertos en Seguridad Nacional—, fundó el partido político Eurasia en 2002, de ideas ultranacionalistas y neofascistas; posteriormente, colaboró en la construcción ideológica de la formación política Rusia Unida.

Su ideología está inspirada en tradicionalistas como Julius Evola<sup>3</sup> y René Guenon —teniendo muy en cuenta en su vertiente geopolítica la visión del ideólogo del Lebensraum, Karl Haushoffer<sup>4</sup>—, así como en ideas y tesis de la ‘Nueva Derecha’ francesa, principalmente las de Alain de Benoist. Frente a esto, resulta poco conocido en el mundo académico español. Hasta el momento, únicamente se han traducido a nuestro idioma no más de dos de sus libros (por la Editorial Nueva República, vinculada a la corriente de la Nueva Derecha). Estas premisas sobre el autor nos llevan hasta un personaje cuya inclinación ideológica se basa en dos principios esenciales para entender su obra: el antiliberalismo ideológico y la geopolítica neoeurasianista<sup>5</sup>.

La corriente del neoeurasianismo está caracterizada por considerar a Estados Unidos y Occidente como una amenaza y delimitar a Rusia como un nuevo imperialismo extendido geográfica y culturalmente más allá de sus fronteras, conformando lo que Dugin denomina “Gran Espacio”. Esta visión imperialista está inspirada en otras teorías geopolíticas anteriores, como la de Halford Mackinder, Alfred T. Mahan y Karl Haushofer, ideando el espacio eurasiático —Heartland— como centro de la competición mundial entre las potencias “terrestres”, como Rusia, y las “marítimas”, como Estados Unidos<sup>6</sup>.

Expone su tesis en el libro La cuarta Teoría Política, propugnando un nuevo modo de establecer las relaciones internacionales. La contemporaneidad plantea un paradigma universal, que debe contar con una estructura global. El modelo global actual según Dugin, es el “no ser”, ante el que propone, como alternativa, reconquistar el derecho de “ser”<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> Dugin (2014): pp. 64-74

<sup>4</sup> Sebastián (2016): p.3

<sup>5</sup> Fernández Leost (2015): p. 2. El antiliberalismo ideológico y la geopolítica neurasianista son dos principios esenciales que el autor acentúa de forma clara en su obra al explicar la Cuarta Teoría Política

<sup>6</sup> Morales Hernández (2009): p.2

<sup>7</sup> Dugin (2013): p. 12

Explica que en la Edad Moderna se desarrollaron tres ideologías políticas: liberalismo (individuo como sujeto), marxismo (la clase como sujeto) y fascismo (el Estado como sujeto). La historia política de los últimos siglos ha sido la pugna entre ellas, lo que ha conllevado batallas, revoluciones y dos guerras mundiales. La victoria, finalmente, fue para el liberalismo:

El fascismo fue derrotado en el plano militar y se convirtió en la ‘bestia negra’ de la modernidad, en una auténtica encarnación diabólica del mal. El comunismo fue derrotado en el plano económico, y tras el hundimiento de la URSS se convirtió en una antigua que ni la misma izquierda se atreve a reivindicar. Comunismo y fascismo fueron, pues, dos ideologías que participaron de la modernidad, pero fueron derrotadas por el liberalismo, porque este representa, mejor que nadie, los ideales de la modernidad<sup>8</sup>.

Este último —liberalismo— es el paradigma básico del presente, declarando el “Fin de la Historia” anunciado por F. Fukuyama; es decir, el fin de la guerra de ideologías políticas que ha dado lugar a la actual crisis ideológica que vivimos. Entonces empieza el fenómeno de la globalización, la sociedad postindustrial y el neoliberalismo. La nueva teoría de la sociedad postindustrial es la economía como destino. Las ideologías del siglo veinte ya no son útiles, no nos ayudan a comprender el presente y no logran responder a los desafíos globales.

Llegamos a un punto en el cual el liberalismo no tiene rivales. Frente a esto, plantea la conformación de una Cuarta Teoría Política (4TP), que surge como una nueva idea para cambiar el pensamiento geopolítico del mundo, como un nuevo paradigma. Es un proyecto que se apoya en una visión de futuro multipolar, premeditado a través de dos vertientes: La Común, que responde al derrocamiento de la hegemonía mundial norteamericana, y la Propia, que corresponde a la formación de la sociedad según las tradiciones rusas. Así, para vencer al liberalismo hay que volver a los ‘principios eternos’ de la tradición, pero no la tradición entendida como el conjunto de ideas del pasado, o como conservadurismo, sino como el regreso de los valores tradicionales (religión, familia, patria) frente a la cultura del liberalismo.

El sujeto de la 4TP es el *Dasein* (ser en el mundo) de Heidegger, la persona frente al individuo liberal y el nihilismo. Este sujeto es el punto de partida de todo su sistema, como eje alternativo a cuantos se han dado en la Modernidad. No se trata del hombre como individuo (liberalismo), ni como clase social (marxismo), ni como Estado (fascismo). Se trata del ser humano como ente establecido en una civilización: “Quienes existen son los múltiples seres-ahí que permiten los distintos ámbitos civilizatorios”<sup>9</sup>. Para Rusia, la 4TP tiene un valor considerable. Si decide ser, significa crear una 4TP. De lo contrario, sólo queda el no ser y salir paulatinamente del aluvión histórico para deshacerse en “un mundo que no es creado y gestionado por nosotros”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Alsina Calvés (2015): p.30

<sup>9</sup> Blanco (2018).

<sup>10</sup> Dugin (2013): p. 26

Para Dugin, es necesario repensar la interpretación del fascismo y el comunismo. La 4TP, con la teología como elemento central, entra dentro de su discurso mediante un método que indaga las antiguas corrientes tratadas, descarta parte de sus contenidos y extrae aquello que le resulta valioso, con el fin de presentar el esbozo de una teoría política para el futuro que no resulta nada nuevo, salvo su envoltorio. Se trata, finalmente, de un cúmulo de contenidos prestados de corrientes anteriores, sin mayor intención que la de dar como resultado un pensamiento antiliberal<sup>11</sup>:

Del fascismo, rechaza el racismo porque sin duda racista es la idea de la globalización unipolar. Ella se basa en la idea de que la historia y los valores de la sociedad occidental es equivalente a leyes universales y artificialmente intenta construir una sociedad global basada en lo que, en realidad, son valores locales e históricamente específicos. La globalización es, pues, nada más que la implementación mundial del modelo de Europa occidental o mas bien del etnocentrismo anglosajón, que es la más pura manifestación de la ideología racista [...]. Del marxismo rechaza el reduccionismo materialista y el determinismo económico. El marxismo que podemos aceptar es el marxismo sociológico mítico. El marxismo suele tener razón cuando describe su enemigo, sobre todo a la burguesía. Sin embargo, fracasaron sus intentos de entenderse a sí mismo [...] ¿Qué podemos utilizar del liberalismo? La idea de libertad. La diferencia es que esta libertad se concibe como libertad humana, no como libertad para el individuo, como la libertad dada por el etnocentrismo y la libertad del *Dasein*<sup>12</sup>

Considera que el destino de la globalización depende de Rusia. Si es debilitada, dividida y desestabilizada, se asentaría la hegemonía atlantista. Actualmente estamos en un periodo de transición en el que el paradigma de un mundo unipolar se dirige hacia la formación de un nuevo orden multipolar, caracterizado por un escenario de grandes espacios que toman como soporte el concepto de civilización (lazos lingüísticos, étnicos, culturales o religiosos). Ofrece un modelo planetario fragmentado en cuatro zonas, que a su vez, están divididas en varios Grossraum regidos por grandes polos:

1. El espacio americano, liderado por Estados Unidos, donde encontramos dos subdivisiones: por un lado, EEUU y Canadá, y por otro, América del Sur (pero si los países iberoamericanos intentan crear su propia zona geopolítica y se separan del control norteamericano, formarían un nuevo espacio independiente).
2. El espacio euro-africano, regido por la Unión Europea, con tres subdivisiones: la Unión Europea, el África negra y la zona árabe.
3. El área eurasiana, liderada por Rusia, subdividida por cuatro grandes zonas con centros regionales de poder: Rusia y los países de la CEI; Turquía (si opta por Eurasia), Irán, e India y Pakistán.

---

<sup>11</sup> Alsina Calvés (2015): pp. 36-38

<sup>12</sup> Dugin (2013): pp. 60, 63, 64, 65, 69

4. El Pacífico, cuyo centro de poder, bien podría ser China (potencia económica emergente) o Japón.

Pero la idea de que los auténticos sujetos de la historia son las grandes civilizaciones no es original de Dugin. Lo vemos por ejemplo en Huntington. La novedad del autor es la toma de consideración de las civilizaciones como base de una posible superación de la globalización, a partir de grandes espacios. Serían conjuntos de naciones, unidas por una civilización común y por unos intereses geopolíticos y geoestratégicos. Los grandes espacios son imperios con un centro soberano<sup>13</sup>.

Está claro que, con nuevos actores, el mundo requiere un nuevo paradigma en las relaciones internacionales. Durante los últimos cuarenta años del pasado siglo, Europa vivió la amenaza de una guerra imaginaria, bajo la agresión soviética. Con la desintegración de la URSS en 1991, aparecieron nuevas esperanzas, toda vez que se daba por finalizado el orden de un mundo bipolar, quedando patente la unipolaridad norteamericana hasta el presente. Pero por detrás de la aparente fortaleza de los EEUU, (ocultada en debilidades económicas y políticas), se prepara el porvenir de un mundo multipolar, donde los diferentes centros regionales de poder serán protagonistas en el nuevo orden mundial instaurado<sup>14</sup>. No hay un orden definitivo. Lo que nos encontramos es una transición de este orden mundial heredado del siglo XX con unas características difícil de definir. Para Dugin el final de la historia es la globalización. De modo que se necesita unir a la derecha, a la izquierda y a las religiones tradicionales del mundo en una lucha contra el enemigo común. Cree que la 4TP y sus variaciones secundarias, Nacional-Bolchevismo y Eurasianismo, pueden ser de gran utilidad para nuestros pueblos, países y civilizaciones a la hora de enfrentar la hegemonía norteamericana neoliberal. En definitiva, defiende un modelo global multipolar, a través del cual, ha querido renovar la vieja tradición eurasianista en un contexto muy diferente al de la Guerra Fría, pero en el que Rusia está recuperando su papel como gran potencia.

---

<sup>13</sup> Alsina Calvés (2015): pp.34-36

<sup>14</sup> Martín De La Guardia (1999): p. 157



Figura 1: Geografía del concepto de Eurasia y Eurasianismo. Definición geopolítica del bloque Euroasiático<sup>15</sup>

### **El papel juega la nueva Rusia frente a la corriente geopolítica neoeurasianista**

La nueva Rusia es mucho más que la simple heredera del puesto de la URSS en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No hay que olvidar que es aún un país que conserva grandes cantidades de recursos naturales energéticos y su extensión territorial hace que sea un país de gran importancia geoestratégica, pues es el enlace entre Asia y Europa y la salida directa a todas las regiones de Eurasia, desde Europa occidental hasta el Extremo Oriente<sup>16</sup>. Al surgimiento de una figura política como la de su Presidente, Vladímir Putin, criticado por su autoritarismo, no puede negársele el mérito de haber elevado a Rusia en la esfera geopolítica, afianzando la soberanía frente a Occidente, al mismo tiempo que ha ido elevando la productividad económica del país<sup>17</sup>.

La posición de Rusia se ajusta al guion trazado por el presidente Putin, donde los objetivos de la política exterior son estratégicos y en consonancia con el lugar que ocupa en el mundo. Entre estos objetivos se dispone la oposición al escudo antimisiles y a la expansión de la OTAN; el rechazo del derecho de injerencia en los asuntos internos de los estados soberanos sin una aprobación previa del Consejo de Seguridad de la ONU (despliegue en el Golfo Pérsico, intervenciones en Bosnia, Kosovo, Irak, Afganistán y más recientemente Ucrania y Siria), advirtiendo que los intentos de imponer modelos políticos desde el exterior devienen en el caos y el extremismo; así como la necesidad de adoptar un cooperación global en la lucha contra el terrorismo internacional<sup>18</sup>.

El ideario de Putin se ha basado, por tanto, en la reafirmación de los valores nacionales y la grandeza histórica del país, como soporte político de gran

<sup>15</sup> Ukhurgunashuili (2015): p.1

<sup>16</sup> Guerrero; Menza (1996): p.22

<sup>17</sup> Gutiérrez Del Cid (2014): p.42

<sup>18</sup> Ruiz González (2014): pp. 16-18

potencia internacional y el fortalecimiento de la estructura política y estatal. Estas ideas han dado lugar a lo que se denomina ‘Democracia Soberana’, en la que se trata de equilibrar las críticas occidentales a las tendencias autoritarias de Putin, así como el rechazo de posiciones comunistas en favor de recuperar el modelo soviético, ya que ello, conllevaría el incremento de su aislamiento con respecto al exterior<sup>19</sup>.

A pesar de este modelo propio, alternativo a la democracia occidental, no puede afirmarse que la política exterior actual esté asentada en una visión neoeurasianista. Pese a que la percepción de su país como una gran potencia hace inevitable una rivalidad con Estados Unidos, Putin no considera a Occidente como una amenaza en todos los sentidos. La posición oficial no está motivada tanto por estas concepciones teóricas como por intereses pragmáticos y geoestratégicos<sup>20</sup>. El mismo Alexander Dugin considera que es un gran dirigente, si bien demasiado moderado en algunas de sus actuaciones. Igualmente reconoce que, para entender su política exterior, hay que comprender que es ‘realista’:

9

Podemos entender bien la política exterior de Putin si comprendemos que es realista: no es liberal, cree en la soberanía como un valor que está amenazado y no debe desaparecer. El eurasianismo como contexto geopolítico y el realismo como defensa de la soberanía son dos llaves para comprender a Putin. En algunos momentos es más realista que eurasianista: por ejemplo, con Afganistán tras el 11-S, cuando intenta colaborar en base a intereses compartidos. Hay una superposición del realismo de Putin, que no está a priori contra Occidente y es absolutamente pragmático: los valores nada tienen que ver con los intereses. Pero el Estado profundo está programado con nociones euroasiáticas, así que reemerge cuando ese realismo, bastante limitado, se topa con la oposición de una geopolítica atlantista, más coherente y consecuente<sup>21</sup>.

Además, a diferencia de la tesis neoeurasianista, la posición estadounidense como única superpotencia no ha dado lugar a una resistencia imperial de Rusia, sino que se han mantenido iniciativas de cooperación en determinadas áreas de interés común. La actitud de Rusia se enmarca en la visión de un mundo multipolar y en el intento de expandir su influencia internacional como gran potencia regional, partiendo de unos recursos limitados que no le permiten conformarse como un imperio.

Finalmente, el neoeurasianismo como base de la política exterior de la Rusia actual, ha quedado relegado a un segundo plano, desplazado por el nacionalismo oficial del partido Rusia Unida. Así, la principal visión que mantiene viva ahora el Kremlin, es influir en el espacio postsoviético acorde con

---

<sup>19</sup> Morales Hernández (2009): p. 8.

<sup>20</sup> Sánchez Ramírez (2009): pp. 280-283.

<sup>21</sup> Dugin (2018).

su condición de potencia regional, pero sin intentar restaurar el imperio soviético de la Guerra Fría y el modelo imperial propuesto por Dugin. Moscú es consciente de la imposibilidad tanto de recuperar el dominio directo sobre su periferia, como de mantenerse aislado de cualquier influencia occidental en un contexto de globalización. Sin embargo, Rusia está enfrentando el cerco militar impuesto por la OTAN y a la conquista occidental de antiguos aliados. El caso de Siria es paradigmático, pero podríamos hablar de Irán, de Irak o de los países del ALBA en el continente americano.

### **Los postulados de Alexander Dugin y el resurgir de la extrema derecha en Europa**

Alexander Dugin es una de las figuras más controvertidas dentro de la corriente que se conoce como la Nueva Derecha, que tiene cada vez más importancia e influencia a nivel internacional. Diversos autores especializados en la ‘Nueva Derecha’ europea, como Graham Schmith, señalan que las aportaciones de Dugin se asientan en el discurso de teóricos europeos, especialmente la Nouvelle Droite francesa, capitaneada por Alain de Benoist; no obstante, también destacan de entre sus principales pensadores, Guillaume Faye o Dominique Venner, entre otros<sup>22</sup>.

Sectores de la extrema derecha europea, así como organizaciones de carácter conservador y ultranacionalista, están oscilando hacia Rusia y el discurso neoeurasianista. Hay elementos comunes entre la 4TP y el ideario de la extrema derecha. Por esto, ven en la Rusia de Putin un modelo a seguir, donde el resurgir de los valores tradicionales, sumados a la actuación política exterior de frenar el imperialismo norteamericano y favorecer un orden multipolar, se están convirtiendo en el patrón a seguir en algunos países de Europa Occidental:

10

La Nueva Derecha europea promueve la idea del culturalismo antropológico en su “lucha contra la hegemonía de ciertos imperialismos de normalización y en contra de la eliminación de las minorías o de las civilizaciones dominadas”. Aquí se defiende una especie de democracia étnica y popular, el derecho de todos los pueblos y culturas a ser diferentes, frente a la falsa ideología de los derechos humanos<sup>23</sup>.

Entre estos colectivos y organizaciones, podemos citar a Jobbik —el Movimiento por una Hungría Mejor— o el partido griego Amanecer Dorado, así como ciertos elementos ultraderechistas vinculados como la Agrupación Nacional francesa (hasta 2018, Front National)<sup>24</sup>.

Desde hace varias décadas, la política rusa ha ido asumiendo algunos valores tradicionalmente vinculados con la extrema derecha y ello ha fortalecido y

---

<sup>22</sup> Martinez-Cava (2014)

<sup>23</sup> Sebastián (2016): p. 11

<sup>24</sup> Haderach (2014)

afianzado a los partidos conservadores más extremistas de Europa<sup>25</sup>. De esta forma, países europeos de gran estabilidad democrática, e incluso con gobiernos liberales, como Suiza, Noruega, Finlandia, Italia, Francia o Dinamarca, ahora son gobernados por partidos de extrema derecha que están fuertemente afianzados. Así, los partidos ultraconservadores están en ascenso en casi todos los países europeos; incluso en España, donde crece con fuerza un nuevo partido ultranacionalista y conservador denominado Vox —creado por una escisión dentro del Partido Popular (2013)<sup>26</sup>. Vox ha reforzado su discurso con elementos propios del pensamiento tradicionalista y antiliberal, lo que le ha hecho conseguir verse como una alternativa incluso para algunos de los sectores más extremos de la derecha del país.

Para Dugin el gobierno europeo que más se asemeja a la 4TP es el actual gobierno Italiano, compuesto por La Liga Norte y el Movimiento 5 Estrella (M5S), al que él mismo califica como “la derecha moral y la izquierda social”<sup>27</sup>. Por el contrario, dice que Putin está a favor de valores tradicionales, pero no es antiliberal como lo es la 4TP o el neoeurasianismo. Tener esta idea clara es trascendental para comprender los límites actuales en las acciones y posiciones de algunas de las figuras más pragmáticas internacionales del momento, como Donald Trump, Viktor Orbán o Vladímir Putin.

Alexander Dugin propone, en definitiva, derrocar el liberalismo a través de lo que denomina ‘populismo integral’, uno populismo que se caracterice por ser económicamente de izquierdas unido a valores tradicionales conservadores; todo lo contrario a lo que él define como liberalismo, el cual califica económicamente de derechas y espiritualmente de izquierdas. Estamos de nuevo, ante la unión de lo tradicionalista y continuista con los valores del socialismo. Esta es la posición de su 4TP, la propuesta duginiana de “populismo integral”.

11

## Conclusiones

Rusia ha resurgido como potencia mundial. Tanto desde el punto de vista político como militar y vuelve a reclamar su sitio en el mundo o, al menos, en su tradicional área de influencia. Tras décadas de crisis sucesivas de toda índole en la que Rusia se ha ocupado de solventar principalmente problemas de carácter interno y económico, completando la transición de una economía planificada a otra basada en las reglas del liberalismo, ahora pretende ser considerada de nuevo como uno de los ejes principales de la diplomacia mundial.

Algunas maniobras realizadas por el Kremlin en los últimos años, pueden teóricamente coincidir con el ideario neo-eurasianista; el acercamiento cada vez

<sup>25</sup> Marginedas (2019)

<sup>26</sup> Cuervo Álvarez (2019); Henley (2018)

<sup>27</sup> Dugin (2018)

mayor a China<sup>28</sup> —la nueva potencia emergente—, con la que Rusia ha suscrito recientemente importantísimos acuerdos económicos y de defensa, o los acuerdos alcanzados con los países de los BRICS, en el que figura la India (la otra gran potencia asiática), entran dentro de la línea eurasianista. Aun así, el contexto en el que se realizan no es más que puro pragmatismo dentro de la realidad geopolítica internacional, primando la praxis frente a las teorías neoeurasianistas. El uso y el abuso norteamericano del dólar como arma de guerra y las crecientes sanciones económicas, obligan a Rusia a buscar nuevos socios confiables con los que comerciar, a ser posible evitando el billete verde en las transacciones. El seguidismo europeo de las políticas agresivas de Washington hacia Moscú, no le deja otra opción que mirar hacia el este del continente.

La política exterior de Rusia ha tenido como principal objetivo recuperar su lugar perdido en los asuntos mundiales. Desde entonces, se ha aferrado a todas las oportunidades que le ha ofrecido la historia —desde los ataques del 11 de septiembre de 2001— para concretar sus objetivos<sup>29</sup>. Putin ha sido tácticamente muy pragmático en cuanto a su política exterior. Esto se ha demostrado a través de tres puntos de inflexión, del resultado de tres contiendas regionales, que a su vez, han reforzado el modelo multipolar al que vamos encaminados, como nuevo orden mundial. Estos tres puntos clave han sido los conflictos de Georgia (2008), Siria (2011) y Ucrania (2013). A su vez, EEUU decrece económicamente, que no militarmente —EEUU tiene alrededor de mil bases militares en el mundo y mayor gasto militar a nivel planetario—, mientras China se dirige a convertirse en la primera potencia económica, con grandes miras expansionistas puestas en África, Asia y América Latina. Así las cosas, el mundo se dirige hacia un nuevo periodo de multilateralidad. La posición de Rusia se ajusta al guión trazado que afirma que los objetivos de la política exterior rusa son estratégicos y en consonancia con el lugar que ocupa Rusia en el mundo.

De esta forma, no se puede afirmar que la actual política exterior de Rusia esté asentada en la visión neoeurasianista. La actitud actual de Rusia se encuadra en la visión de un nuevo orden mundial basado en la multipolaridad y en el intento de expandir su influencia como gran potencia, partiendo de unos recursos delimitados que no le permiten resurgir en el escenario internacional como un nuevo imperio.

Rusia va a entrar en un periodo decisivo de su historia. Asistimos a una reaparición de los espacios soberanos en Asia, en el mundo musulmán, en Eurasia y en América del Sur. Estados Unidos no va a aceptar una derrota tan fácilmente y va a luchar por mantener su hegemonía, aunque eso requiera unos costes humanos y económicos sin precedentes; de lo contrario, estaríamos ante el mayor desastre geopolítico de su historia. Ya lo advirtió H. J. Mackinder hace

<sup>28</sup> Cruz (2015): p.1

<sup>29</sup> Bullough (2014)

un siglo: quien controle el Heartland, controlará el mundo. Y no cabe duda de que hoy por hoy, el famoso espacio diseñado por Mackinder es una “isla mundial” formada por el conjunto Europa-África-Asia.

Finalmente, se podría concluir que el neoeurasianismo es un fenómeno exclusivo del mundo eslavo y que más allá de sus fronteras carece de solvencia alguna. Sin embargo asombra decir que, ciertos sectores de la extrema derecha europea, así como organizaciones de carácter conservador y ultranacionalista, están mirando hacia Rusia y el discurso neo-eurasianista. Hay elementos comunes entre la 4TP de Alexander Dugin y el ideario de la extrema derecha. Al nacionalismo y la defensa de los valores tradicionales y la religión, se une ahora el rechazo hacia la cultura decadente extendida desde el mundo anglosajón. En ese sentido ven en la nueva Rusia un modelo a seguir, donde el resurgir de los sentimientos patrióticos, sumados a la firme intención de frenar a Norteamérica y apostar por un orden multipolar, se convertirían en la pauta a aplicar en Europa Occidental.

“El modelo unipolar no sólo es inadmisible para el mundo Contemporáneo, sino que es imposible... porque se trata de un modelo que no puede funcionar por estar carente de la base moral propia de nuestra civilización”.

Vladimir Putin

Conferencia de Seguridad de Múnich, 2007

13

## Bibliografía

Alsina Calvés, J. (2015), *Aportaciones a la Cuarta Teoría Política*. Tarragona, Ediciones Fides.

Barany, Z., moser, R.G. (2001), *Russian politics: challenges of democratization*. Cambridge, Cambridge University

Barbashin, A; Thoburn, H., “Alexander Dugin y la filosofía detrás de la invasión de Putin de Crimea”. Foreign Affairs, 31/03/2014. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-03-31/putins-brain>

Blanco, C., “A. Dugin: la nueva derecha con un imperio detrás”. *La Tribuna del País Vasco*, 31/03/2018. Disponible en: <https://latribunadelpaisvasco.com/art/8638/alexander-dugin-la-nueva-derecha-con-un-imperio-detrás>.

Bullough, O. “Vladimir Putin y la reconstrucción de la URSS”. BBC, 29/03/2014. Disponible en: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140328\\_putin\\_rusia\\_sovietica\\_wbm](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140328_putin_rusia_sovietica_wbm).

Cairo Carou, H. (2010), “Comentario: El pivote geográfico de la historia. El surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 1, 2

Cruz, A. (2015), "El desafío definitivo de China y Rusia a Occidente: un nuevo Orden Mundial ya está en marcha". *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=202307>.

CUERVO ÁLVAREZ, B. (2019), "El auge de los partidos de extrema derecha en Europa". Disponible en: <https://www.otromundoesposible.net/el-auge-de-los-partidos-de-extrema-derecha-en-europa/>.

De Andrés, J. (2008), "El debate en torno a la deriva autoritaria de la Rusia de Putin", en FLORES, C. (coord.), *España y la Europa Oriental: tan lejos, tan cerca*. Valencia, Universitat de Valencia.

De La Cámara, M. (2010), "La política exterior de Rusia". Real Instituto Elcano.

Dugin, A. (2013), *Cuarta Teoría Política*. Barcelona, Nueva República.

Dugin, A. (2014), "Julius Evola y el tradicionalismo ruso". *Elemento de metapolítica para una civilización Europea*, 45.

Dugin, A. (2015), *La geopolítica de Rusia, de la revolución rusa a Putin*. Aragón, Hipérbole Janus.

Dugin, A. (2017), "Tenemos que hacer explotar el sistema liberal". Disponible en: <https://www.geopolitica.ru/es/article/tenemos-que-hacer-explotar-el-sistema-liberal-entrevista-al-politologo-ruso-alexander-dugin>.

Dugin, A. (2018), Entrevista de Política Exterior al autor. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/actualidad/trump-paso-hacia-objetivo-insuficiente/>.

Fernández Leost, J. A. (2015), "La ideología euroasiática de Alexander Dugin: entre la geopolítica y el populismo". Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 46.

Gallois, P.M. (1992). *Geopolítica. Los caminos del poder*. Madrid, Ediciones Ejércitos.

Guerrero J.C., Menza, C. (1996), "Rusia: ¿De potencia mundial a potencia regional?". *Oasis*, 2

Gutiérrez Del Cid, A. T. (2014), "La caída de la Unión Soviética y sus consecuencias políticas, económicas y sociales", en Pizzonia, C.; Masseroni, S., De la ex URSS hacia los lugares de distintas dimensiones del proceso migratorio: países de origen y de destino. México, Mc Editores

Haderach, Kwisatz (2014), "Eurasianismo, la Cuarta Teoría Política y "Nueva Derecha" europea. Disponible en: <http://agenciatigris.blogspot.com/2014/11/eurasianismo-la-cuarta-teoria-politica.html>

Henley, J., "El auge de la extrema derecha en Italia y Austria concede a Putin nuevos amigos". El Diario, 07/06/2018. Disponible en: [https://www.eldiario.es/the guardian/extrema-Italia-Austria-Putin-Europa\\_0\\_779722796.html](https://www.eldiario.es/the guardian/extrema-Italia-Austria-Putin-Europa_0_779722796.html)

Ingram, A. (2001), "Alexander Dugin: geopolitics and neo-fascism in post-Soviet Russia".

Political Geography, Vol. 20, 8.

Jovaní Gil, C. (2014), "El nacionalismo ruso y sus visiones geopolíticas de Eurasia". *Geopoliticas(s)*, Vol. 5, 2.

Marginedas, M. (2019), "La Rusia de Putin: xenofobia y homofobia". El Periódico. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20190312/la-rusia-de-putin-el-espejo-ideologico-en-el-que-se-mira-la-ultraderecha-europea-7348271>.

Martín De La Guardia, R.M. (1999), *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona, Ariel.

Martinez-Cava, C. (2014), "Alexander Dugin y la regeneración de Rusia como punto de partida para la Gran Europa". Disponible en: <http://www.4pt.su/es/content/alexander-dugin-y-la-regeneracion-de-rusia-como-punto-de-partida-para-la-gran-europa-0>

Morales Hernández, J. (2009), "El papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?", Asociación Española de Ciencias Políticas y de la Administración (AECPA).

Pryce, P. (2013), "Putin's third term: the triumph of eurasianism?". Romanian journal of european affairs, Vol. 13, 1. Disponible en: file:///Users/isabelcuberotrujillo/Downloads/Putins\_Third\_Term\_The\_Triumph\_of\_Eurasia.pdf

Ruiz González, F. J. (2014), "La situación de Rusia y su influencia en el mundo". Instituto Español de Estudios Estratégico (IEEE)

15

Saborido, J. (2011), *Rusia, veinte años sin comunismo. De Gorbachov a Putin*. Buenos Aires, Biblos.

Sánchez Ramírez, P. T. (2009), "La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político". *Revista Enfoques*, Vol. VII, 10.

Sebastián, J. (2016), "Alexander Dugin y la Nouvelle Droite rusa: entre el Neo-Eurasianismo y la Cuarta Teoría Política". Disponible en: <http://www.elespiadigital.com/images/stories/Documentos3/Alexander%20Dugin%20y%20a%20Nueva%20Derecha%20rusa.pdf>.

Sodupe, K.; Moure, L. (2011), (Coord.), *Rusia en la era postsoviética*. País Vasco, Universidad del País Vasco.

Taibo, C. (2006), *Rusia en la era de Putin*. Madrid, Catarata.

Taibo, C., et al. (2011), *Rusia en la era postsoviética*. País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea.

Ukhurgunashuili, G. (2015), "Geopolitic of Aleksandr Dugin". Banská Bystrica.